

LA TAREA DE REPENSAR LOS NUEVOS DESAFIOS

*Edgar R. Ramírez B.**

La situación ecológica mundial nos recuerda que los problemas globales nos conciernen a todos sin excepción. Vamos lentamente, aunque con múltiples obstáculos, conformando una comunidad mundial, que empieza a perfilarse por la necesidad de enfrentar los problemas o desafíos globales y como nunca somos responsables de una manera especial respecto del futuro de la vida sobre la tierra. Si la vida llegara a desaparecer de la ecoesfera por nuestra indiferencia o por una intervención directa, entonces había desaparecido una de las mayores riquezas por la naturaleza.

Por ello, estamos ante la obligación de repensar toda una serie de conceptos que tradicionalmente han servido para entender y orientar la acción. Por ejemplo, la responsabilidad se ha ampliado por el conocimiento, por la capacidad de "dominio" de la realidad, por las repercusiones, a veces globales, de las intervenciones tecnológicas sobre la naturaleza. La necesidad de respuesta (la responsabilidad) incluye ahora esferas no contempladas hasta no hace mucho: responsabilidad ante los nuevos problemas, ante las consecuencias imprevistas y las consecuencias secundarias de las tecnologías, ante los nuevos campos de exploración, ante las generaciones futuras, ante la naturaleza, ante la humanidad.

Necesitamos no solo una noción de responsabilidad ampliada, sino que también necesitamos una concepción diferente de la naturaleza. Tal concepción, supone ir más allá de considerarla un obstáculo al que hay que vencer, transformar y poner a nuestro servicio. Tampoco ha de verse como fuente inagotable de recursos. Tal concepción supone también considerar al ser humano como un ser natural entre otros, en relación dinámica con el resto de la realidad y con responsabilidad respecto del presente y el futuro de ésta. Compartimos la realidad con otros seres vivos, pero somos los responsables por la calidad del entorno. Ha de recordarse que la responsabilidad por la vida quizás tenga dimensiones cósmicas, ya que si desaparece la vida en el planeta tal vez desaparezca la vida en todo el universo.

Insistamos: los tiempos gloriosos de la transformación de la naturaleza ya pasaron, no cualquier cambio de forma es deseable; la naturaleza no es algo que está allí y que nos enfrenta, somos parte de ello aunque nos hayamos creído independientes, y dependemos de sus mecanismos sostenedores de la vida. Por ello, el *deterioro* del entorno entraña pérdida de la calidad de vida, deterioro de nosotros mismos: el *deterioro* natural es *deterioro* social. A consecuencia de todo esto, la relación sujeto-objeto se pierde sentido en cuanto tiene de separación, en cuanto concede primacía al sujeto al que concibe desgajado de la realidad. Es preciso entonces vincular la ecología y la justicia social, o quizás mejor, la justicia global, porque aunque a simple vista no lo aceptamos, la ecología tiene una clara relación con la justicia, ya que la solución a los problemas de una mejor distribución de los recursos materiales y un mejor acceso a los bienes del conocimiento afectará el grado de armonía que se establezca entre el entorno y los seres humanos. La injusticia es uno de los peores enemigos del entorno; la ignorancia es otro. Debemos ir tras la búsqueda de una sociedad más generosa y solidaria, y no una sociedad más eficiente, una sociedad que evite el deterioro humano y el deterioro natural. Se puede pensar que tal deterioro es un costo muy alto, que se nos quiere hacer pagar en nombre de un desarrollo absurdo con una economía floreciente, a cambio de gente enferma y de una naturaleza igualmente enferma. Por consiguiente, la explotación de la naturaleza no es un fenómeno

* Director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad de Costa Rica.

separado de la explotación de seres humanos, el empobrecimiento natural y el empobrecimiento de sectores sociales no se disocian. Los problemas ecológicos son problemas sociales, cuya solución solo puede ser social.

Somos parte de un mismo mundo variado, multiforme, cuya riqueza se conserva en la diversidad (biológica y cultural). El planeta es nuestra casa. Pero, no la habitamos como si pudiéramos a voluntad cambiarnos o salirnos de ella. Es nuestra casa pero nos queda mucho para convertirla en nuestro hogar. Obviamente esta visión entraña una renuncia al antropocentrismo. Por tanto, se rechaza que la realidad gire en torno al ser humano y que adquiere importancia por el beneficio o servicio que preste a los seres humanos, o por la subordinación a que sea sometida por éstos. El rechazo de antropocentrismo involucra el reconocimiento de que nuestro bienestar como especie pasa por el bienestar e la tierra. Esto hace preciso emprender la tarea de repensar la industria, la agricultura y la utilización de la energía "de acuerdo con el ejemplo de la naturaleza, esto es, prácticamente reinventarlas"¹.

Las anterior concepciones obligarían o harían necesaria una tecnología apropiada a la conservación de la diversidad y el uso inteligente, no despilfarrador de recursos - de partes de nuestra casa-. Lo apropiado de una tecnología ha de pensarse en tres sentidos: 1. El empleo de los materiales para la producción de la tecnología; 2. La utilización de la tecnología; 3. El desecho de la tecnología. Una tecnología máximamente apropiada será aquella que fuese en los tres aspectos y una máximamente inapropiada será el caso contrario. Por supuesto que pueden darse casos intermedios.

Tal concepción de la tecnología supondría una lucha por determinados principios. Entre ellos encontramos los siguientes:

1. Ningún país o región deben ser transformados en un basurero tecnológico, de desechos tóxicos, productos prohibidos o de uso restringido;
2. Es urgente encontrar sustitutos viables a las tecnologías riesgosas en particular y a las tecnologías en general;
3. El empleo de tecnologías no debe poner en peligro la calidad del entorno;
4. El conocimiento tecnológico debe comunicarse;
5. La introducción de una nueva tecnología no ha de ser motivo para que corran riesgo la subsistencia ni la calidad de vida de grupos. En suma, se hace imprescindible proteger a los grupos vulnerables;
6. La generación de ciudades sanas ha de ser meta importante orientadora de la investigación tecnológica;
7. La producción de tecnologías apropiadas debe ser una búsqueda consciente;
8. Debe eliminarse la investigación y la producción de tecnologías perniciosas.

Cualquiera puede pensar que tales principios son poco realistas, pero es precisamente contra los realistas que hay que luchar puesto que son ellos quienes nos están dejando sin realidad. "Hemos llegado a creer que la economía es la base de todo, edificada sobre un sistema que exige un crecimiento infinito, y que el aire, el agua, el suelo y la diversidad biológica pueden comprometerse de cualquier modo. Eso es totalmente destructivo"².

Otra de las tareas imprescindibles que ha de emprenderse consiste en el análisis de las dimensiones políticas de la tecnología. La tecnología no puede restringirse a la mera instrumentalidad, ya que, tal como

1 J. T. Mathews, "Para redefinir la seguridad" Facetas 87 (1990): 7.

2 Suzuki, David. "Falacias insustentables" Uno mismo, III (10), 1992:30.

lo plantea Langdon Winner³, los despliegues tecnológicos entrañan implícitamente una forma de organizar la sociedad con relación a cómo se distribuye el poder, a cuál es el mejor tamaño de las unidades de actividad social, a cuál es una forma justificada de ejercer la autoridad, y a cuáles son los mecanismos óptimos para la toma de decisiones. En otras palabras, la tecnología no se restringe a suministrar bienes y servicios, sino que como un asunto no planeado por nadie y como un "desprendimiento" natural la tecnología ha venido dando respuesta a las cuestiones anteriores, sobre todo a partir de la revolución industrial. El que la tecnología haya venido organizando la sociedad es algo que históricamente ha ocurrido, pero una vez que somos conscientes de que así ocurren las cosas ya no hay por qué dejarlas que ocurran sin más, sin que se les planee y, a menudo, sin que lo queramos.

Winner destaca la dimensión política de la tecnología (la *techne* como *politeia*) con el objetivo de que recuperemos la política para influir en la tecnología. Se trata de organizar la tecnología para que cumpla con los fines políticos conscientemente decididos. La propuesta pueda denominarse control democrático de la tecnología cuya meta radica en que los "regímenes tecnológicos" que se acepten sean compatibles con la libertad, la justicia social y otros fines políticos centrales: es el intento de disciplinar el cambio tecnológico con la sabiduría democrática. Esto supone que las decisiones tecnológicas importantes tendrán que ser examinadas a la luz del tipo de sociedad a la que se aspira y en concordancia con los fines de ésta. Por supuesto que en este momento no hay instituciones que estimulen el control democrático de la tecnología, en las que converjan los expertos y los ciudadanos a debatir y evaluar las posibilidades o las repercusiones de una tecnología y la compatibilidad de éstas con la sociedad que se desea construir.

En este sentido se entiende por qué no ha de privilegiarse la eficacia como criterio para decidir sobre una "constitución sociotécnica". Algo podría ser más caro y, sin embargo, hacerse porque es más compatible con la libertad o estimula la justicia social. Por ello, parece compatible con lo planteado por Winner la discusión en torno a quién debe ganarse el tiempo ahorrado cuando se introducen tecnologías ahorradoras de tiempo: ¿los dueños y los patronos, o los trabajadores? ¿es recomendable que se comparta tal ganancia? ¿es el despido de los trabajadores la única opción? ¿quién debe tomar tales decisiones? Es claro entonces por qué la eficacia se muestra insuficiente, o en casos indeseable, cuando va en contra del tipo deseado de sociedad. Por supuesto que es sumamente pertinente emprender la indagación respecto de qué clase de tecnología es necesaria si se quiere estimular la libertad -que no se reduzca a la libertad de empresa-, la justicia social, la protección a los grupos vulnerables y la conservación y enriquecimiento del entorno.

En esta perspectiva, una tecnología no se adoptará sin una evaluación crítica de los cambios que introduce y los fines que modifica, en vista de los cuales puede optarse por su rechazo o por una tecnología alternativa. La idea detrás de todo ello es que el cambio tecnológico no ocurra a pesar nuestro, que la tecnología no adquiera autonomía respecto de lo que queremos ser como individuos y la aspiración de sociedad planteada como proyecto deseable.

Ahora bien, si tomamos en cuenta lo ya planteado y le agregamos que la contaminación no reconoce fronteras, ni distingue entre ideologías; que no es solamente la naturaleza la que se deteriora, sino que somos nosotros como parte de ella; que la destrucción de los bosques tropicales al ritmo que va hará que éstos desaparezcan en menos de 50 años que la consecución de agua enfrentará a los estados, entonces obviamente no podemos seguir pensando en función de recursos renovables y no renovables de ríos y mares como depósitos de desechos, del mercado -porque hay cosas sin precio-, y, por último, en función de

³ Winner, LanRdon. "Techne and Politeia: The técnica constitution of Society" *Philosophy, Technology and Human Affairs*. Texas: Ibis Press of College Station, 1985:255-266.

visiones aislacionistas.

También será preciso un replanteamiento de la noción de desarrollo. El desarrollo tiene que ser repensado en términos más amplios que los de; mero crecimiento industrial o crecimiento económico, de tal manera que si se excluye a grupos importantes de la participación, creación y disfrute de las posibilidades generadas, entonces no se está ante un desarrollo genuino y podría llamarse más bien "antidesarrollo". Aumentar el producto nacional bruto a costa de un gran desempleo o de excluir los pobres del progreso no es una opción éticamente valiosa, no importa que sea la preferida de los economistas que convierten el mercado en un dios inapelable.

Desarrollo sin desarrollo humano (despliegue de potencialidades positivas) sin cuidado por la calidad del entorno (despilfarro de recursos y del paisaje), sin preocupación por la generaciones, futuras de animales y humanos, sin seguridad, sin satisfacción de necesidades básicas, no es más que un desarrollo absurdo. Es preciso dar cabida a una mejor calidad de vida que supone, entre otras cosas, una reorientación de la tecnología para que produzca mejores bienes (más calidad y más durabilidad), el rechazo del planteamiento de la caducidad, para generar condiciones de trabajo humanamente más significativas, para encontrar un equilibrio dinámicamente armónico con el ambiente que permita su conservación y enriquecimiento. La calidad de vida tiene una orientación más comunitaria, lo que la diferencia del nivel de vida (noción de orientación más individualista):

"se compone de los bienes sociales y las características de fondo de nuestras vidas, que, en general, poseemos en 'común o no poseemos en absoluto. Estos bienes y características incluyen aire y agua limpios, espacios abiertos, seguridad pública, escuelas, museos, orquestas. Elevar la calidad de vida es tanto restringir el crecimiento canceroso del consumo tecnológico como promover la calma y la sinceridad en los cuales puedan florecer la participación y la celebración. Significa también llevar adelante una política pública que tenga una relación más consciente y afirmativa con la calidad de vida".⁴

Involucrar la noción de calidad de vida en el concepto desarrollo apunta a dimensiones novedosas otrora descuidadas por enfoques más restringidos. Lo interesante es que no supone un consumo ilimitado de bienes, objetivo de por sí irrealizable socialmente, sino más bien se orienta a liberar energías para la participación, la creación, el juego, el amor, la camaradería, la comunicación, el trabajo creativo, el ocio. Se dirige a descubrir el poeta que llevamos dentro.

Es indispensable resistir la tendencia fácil de hablar de países desarrollados y países subdesarrollados (o en vías de desarrollos), como si ya hubiese países desarrollados. En este sentido es muy pertinente la cautela mostrada por Nigel Dower cuando nos advierte que prácticamente ningún país ha realizado una concepción de crecimiento equilibrado

"y en cualquier proyecto que haga énfasis en factores tales como la preocupación por los pobres, la justicia social, la calidad espiritual de la vida, el respeto por el medio ambiente o las relaciones sociales armoniosas, parece dudoso que los países del norte "aventajen" a los del Sur, o que los modelos de crecimiento ejemplificados por el norte sean dignos de imitación en el Sur".⁵

Frente ante tales retos nuestros científicos sociales, aunque no solo ellos, necesitan ejercer una gran dosis de imaginación y de capacidad de respuesta para que el futuro ya no sea algo que nos ocurre sino algo

4 Bergmann, Albert. "Tecnología y democracia". *Anthropos*. 94-95 (1999): 66

5 Dower, Nigel. "El desarrollo como proceso: una investigación filosófica". *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXVII (66) 1989:282

que construimos.